

LA VOZ DE LAS ONGD ESPAÑOLAS ANTE LA CRISIS DE LA COVID-19: UNA APROXIMACIÓN CUALITATIVA

JAIR ESQUIAQUI BUELVAS
Universidad de Sevilla

ANTONIO LUIS MORENO SÁNCHEZ
Universidad Pablo de Olavide

1. INTRODUCCIÓN

Indudablemente, el año 2020 quedará marcado en los anales de la Historia como uno de los más nefastos de la sociedad tal y como la conocemos. El parón generalizado que provocó la pandemia de la COVID-19 dejó importantes efectos negativos en amplísimos sectores como la economía, la educación, la manera de consumir cultura e incluso la forma de relacionarnos. Todo ello impulsado por un estrepitoso proceso de digitalización con profundas brechas que salieron a la luz a partir de la crisis.

En el campo de la cooperación internacional al desarrollo, numerosas organizaciones e instituciones que vieron afectada su actividad normal de golpe debieron adecuarse a los nuevos desafíos que trajo consigo esta situación. Muchas de ellas debieron parar, posponer, cancelar e incluso transformar sus calendarios, métodos de trabajo y objetivos en sus proyectos. Mención especial merecen aquellas organizaciones que debieron trabajar en terceros países, la mayoría con problemas añadidos a la pandemia –o suscitados por ella– en donde las condiciones fueron, si cabe, más complicadas aún.

En ese sentido, el objetivo de este trabajo de investigación ha sido conocer de qué forma las organizaciones no gubernamentales para el desarrollo (en adelante ONGD) españolas que trabajaron con proyectos en terreno durante el año 2020 enfrentaron los retos de la pandemia para

sacar adelante su trabajo a partir de su propia voz, siendo ellas quienes conduzcan el relato de su experiencia. Así, para lograr dicho objetivo y acotar la muestra a un número considerable de organizaciones que reflejen de manera representativa las ONGD del país, se realizaron dos métodos de recolección de información a la luz de los enfoques cualitativos en investigación social: la encuesta abierta y la entrevista.

Los resultados de la investigación han podido esbozar de una manera sistematizada a la vez que concisa la experiencia y sentir de las ONGD españolas sobre sus principales aprendizajes de la pandemia, así como establecer qué aspectos de su trabajo en terreno fueron los que más se vieron resentidos desde la entrada en escena de esta acuciante crisis global.

2. OBJETIVOS

El presente trabajo de investigación se articuló a partir de un objetivo general que marcó el devenir de todo el estudio desde su concepción hasta su finalización. Este correspondió a conocer de qué forma las ONGD españolas que ejecutaron proyectos en terreno durante el año 2020 vivieron y enfrentaron los retos de la pandemia para sacar adelante su trabajo y cómo se vieron afectadas. En ese sentido, entendemos que las ONGD, como organizaciones que trabajan en el sector de la cooperación y que, por ende, desarrollan sus actividades con población en estado de vulnerabilidad, son un objeto de estudio de interés desde el punto de vista de las ciencias sociales, a partir del innumerable grueso de estudios realizados para comprender el efecto de la pandemia en diferentes esferas de la sociedad.

Por su parte, los objetivos específicos refieren a comprender, por un lado, cuáles fueron las principales problemáticas que las propias ONGD arguyeron a la hora de establecer cómo se vio afectado su trabajo con la incidencia del coronavirus. Por otro lado, motiva esta investigación establecer si hubo diferencias entre aquellas organizaciones dedicadas a desarrollar proyectos meramente de cooperación al desarrollo y las que realizaron proyectos de innovación, o por el contrario, los efectos fueron los mismos en ambos casos.

3. METODOLOGÍA

Esta investigación, como se ha mencionado, nace del interés por conocer en primera persona cómo fue la experiencia de las organizaciones asentadas en España dedicadas al trabajo en cooperación internacional desde que la pandemia por COVID-19 fue decretada en marzo de 2020, momento de máxima incertidumbre y en donde lo único cierto fue que los modelos de contención y mitigación no eran replicables en todos los contextos (González, 2020). Así, motivaba comprender qué efectos ha tenido la crisis en el desarrollo de las actividades en estas organizaciones en particular, sus formas de trabajar y sus expectativas, esta vez, desde un punto de vista más humano, más experiencial. En ese sentido, convenía determinar, pues, un método de estudio que pudiera adecuarse a esta intención, siendo la metodología cualitativa, desde un diseño fenomenológico, la más pertinente para llevar a cabo el estudio.

Para Guerrero (2016), la investigación cualitativa tiene por objetivo “hacer comprensible los hechos, en donde más que variables ‘exactas’ lo que se estudia son conceptos, cuya esencia no solamente se captura a través de mediciones” (p. 2). En tal sentido, el presente estudio basa sus cimientos en esta metodología para escudriñar en las percepciones de las propias organizaciones que son su objeto de análisis para conocer sus posturas y vivencias relacionadas con uno de los acontecimientos que, seguramente, han marcado su trayectoria laboral y profesional para siempre. Guerrero (2016) amplía el enfoque así:

La investigación cualitativa se centra en comprender y profundizar los fenómenos, analizándolos desde el punto de vista de los participantes en su ambiente y en relación con los aspectos que los rodean. Normalmente es escogido cuando se busca comprender la perspectiva de individuos o grupos de personas a los que se investigará, acerca de los sucesos que los rodean, ahondar en sus experiencias, opiniones, conociendo de esta forma cómo subjetivamente perciben su realidad. (p. 4)

La metodología en este sentido sigue las fases expuestas por Salgado (2007; citando a Taylor y Bodgan, 1990) y que son necesarias para comprender en profundidad los escenarios o personas que se estudian, a saber, Descubrimiento, Codificación y Relativización. En la primera, se realizó una examinación de los datos siguiendo pistas de temas,

intuiciones e ideas, a la vez que se realizó un balance bibliográfico. En la segunda fase, se desarrollaron las categorías de los datos recolectados y se separaron dichos datos de acuerdo con cada categoría, así como un proceso de refinamiento del análisis. Por último, la tercera fase consistió en la interpretación de los datos, teniendo en cuenta el contexto en que fueron recogidos y una concienzuda autorreflexión del papel de los investigadores en el desarrollo del estudio.

Dicho esto, es importante resaltar que se siguió un diseño de investigación a partir de la fenomenología, propio de la metodología cualitativa. Para este enfoque, “lo primordial es comprender que el fenómeno es parte de un todo significativo y no hay posibilidad de analizarlo sin el abordaje holístico en relación con la experiencia de la que forma parte” (Fuster, 2019, p. 204).

La investigadora continúa exponiendo que este diseño —o método, como se quiera—, apunta siempre a un proceso de reducción, el cual “se centra en percibir y describir las peculiaridades de la experiencia de la conciencia y comprender de modo sistemático cómo este mundo subjetivo está constituido” (Fuster, 2019, p. 204). Este proceso de conocimiento, pues, demanda tanto la descripción como interpretación analítica. Ya lo decía Edmund Husserl, uno de los padres de esta corriente, cuando aseguraba que “el dato (la *cogitatio*) será un modo del ser que se nos manifiesta, cuya esencia intuimos a partir de la captación de una vivencia” (Mendoza, 2012).

3.1. MUESTRA

Conscientes de que el ecosistema de ONGD en España puede suponer un número quizás indeterminado de entidades, y con el ánimo de acotar la muestra a organizaciones que estuvieran de alguna manera conectadas a partir de un factor común, se decidió establecer como criterio que las organizaciones a estudiar hubieran sido seleccionadas como beneficiarias por las convocatorias de la Aecid en los dos años inmediatamente anteriores al estallido de la pandemia en 2020. Igualmente, se determinó estudiar únicamente a aquellas organizaciones que participaron en las convocatorias de las categorías ‘Cooperación al desarrollo’ e ‘Innovación al desarrollo’, ya que, en ambos casos, se trata de proyectos

que se desarrollarían en terceros países, y que, en principio, no tenían contemplada la incidencia de una crisis mundial como la que ha supuesto la COVID-19.

Establecidos estos criterios, se envió una encuesta abierta a un total de 123 ONGD (todas las subvencionadas en dichas categorías en las convocatorias de los años 2018 y 2019), de las cuales respondieron 30, lo que corresponde a un 24% del total. Se recibieron 49 respuestas en relación con el número de proyectos a los que aludían –ya que varias organizaciones implementaron más de un proyecto financiado por Aecid en el periodo en cuestión–, lo cual representa un 16% del total de proyectos financiados, una cifra nada despreciable en el ecosistema de la cooperación indirecta española.

3.2. INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

Una vez determinado el mecanismo para acotar la muestra e identificadas las organizaciones, se procedió a enviarles la mencionada encuesta para conocer de forma directa cuáles habían sido las principales dificultades para llevar a cabo sus planes de trabajo durante el 2020. La encuesta abierta resultó de gran valía ya que, al ser un número amplio de organizaciones se requería de un instrumento práctico que pudiera dar cuenta de lo que se perseguía en el estudio, ya que, tal como expone Rincón (2014) “existen situaciones en las cuales el interés se centra en reducir el tiempo de una entrevista, en recoger una información espontánea o en conocer y entender las explicaciones a una pregunta cerrada en las cuales la utilización de preguntas abiertas se impone” (p. 140).

Así, la encuesta, enviada vía correo electrónico en abril de 2021, estaba marcada fundamentalmente por la pregunta *¿en qué sentido se ha visto afectado su trabajo a partir de la incidencia de la COVID-19?*

A continuación, estas respuestas fueron clasificadas en grupos temáticos que, sin ánimo de introducir atisbos cuantitativos en el estudio, han servido para categorizar en bloques las respuestas comunes y, en definitiva, agrupar las experiencias registradas de la mano de las organizaciones para su mejor análisis.

Posteriormente, se realizaron dos entrevistas semiestructuradas a cuatro técnicos especialistas de ONGD que cumplían el criterio expuesto anteriormente en el apartado de la muestra, para conocer en detalle y más en profundidad aspectos trascendentales que marcaron el desarrollo de su trabajo en el exterior en pleno contexto de pandemia. En primer lugar, se entrevistó a Germán López Mena, voluntario y responsable del grupo de Trabajo de Arquitectura Sin Frontera en República Dominicana de la demarcación de Andalucía; en segundo lugar, a Sofía San Millán, coordinadora del Programa de Cooperación al Desarrollo de la Fundación ADSIS y, en tercer lugar, a Laia Pons Amaral, técnica expatriada en los campamentos de refugiados saharauis del Centro de Estudios Rurales y de Agricultura Internacional (CERAI).

Figura 1. Esquema de la entrevista semiestructurada

Según su experiencia, ¿cuál fue el principal obstáculo a la hora de continuar su trabajo en medio de la crisis? ¿Cómo se vio afectado el proyecto?
¿Cuál fue su primera impresión cuando se decretó el estado de alarma en España?
¿Fue usted optimista o pesimista en cuanto a medir la magnitud de la pandemia y la afectación que podría tener en su área de trabajo? ¿Por qué?
¿Hay alguna anécdota que recuerde con especial énfasis en medio de la crisis?
¿Cuál?
¿Cree que ha habido un impacto psicológico dentro del sector?
Como cooperante, ¿cuáles fueron sus aprendizajes de esta crisis?
¿Qué lecciones ha dejado la pandemia para el sector de la cooperación internacional?

Fuente: elaboración propia

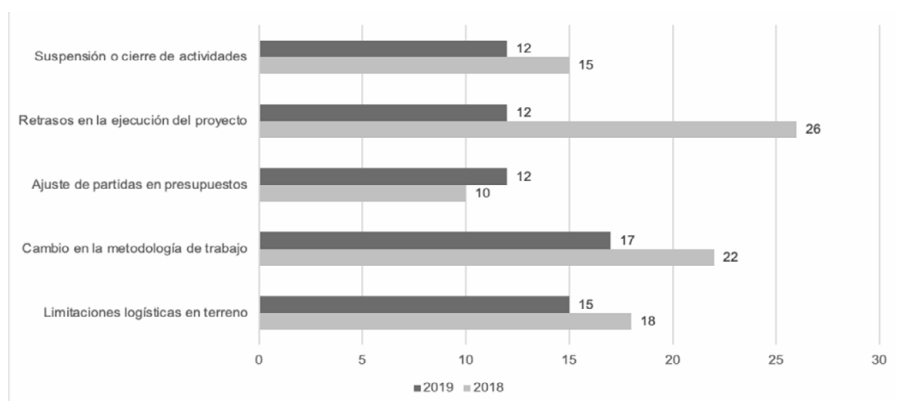
Las entrevistas fueron conducidas por los investigadores principales del estudio y se llevaron a cabo por medio de la plataforma Zoom en noviembre y diciembre de 2021 en sesiones no mayores a una hora de duración.

4. RESULTADOS

Luego de la recopilación de las respuestas obtenidas de la encuesta abierta, se procedió a su análisis y agrupamiento. De este primer paso, se puede deducir con claridad que hubo dos aspectos que marcaron la incidencia de la pandemia en las ONGD españolas: retrasos en la

ejecución de sus proyectos y cambio en la metodología de trabajo. El primero, con mayor énfasis en los proyectos presentados en 2018 y el segundo en aquellos de 2019, como se puede apreciar en la Figura 2. Esto se puede entender debido a que, en 2018, dos años antes del estallido de la crisis global, las organizaciones ya habían iniciado en 2019 sus proyectos bajo unos criterios ya demarcados y aprobados, una metodología establecida y las actividades ya habían iniciado, es decir, en 2020, era muy complicado replantear estos lineamientos. Para aquellas organizaciones que fueron subvencionadas en 2019, pero cuyos proyectos iniciaron en 2020, esta situación les dejó margen para estructurar nuevas metodologías y no retrasar su ejecución, lo que también es palpable en las respuestas obtenidas.

Figura 2. Temas de afectación de la COVID-19 a las ONGD españolas financiadas por Aecid en proyectos de cooperación al desarrollo e innovación.



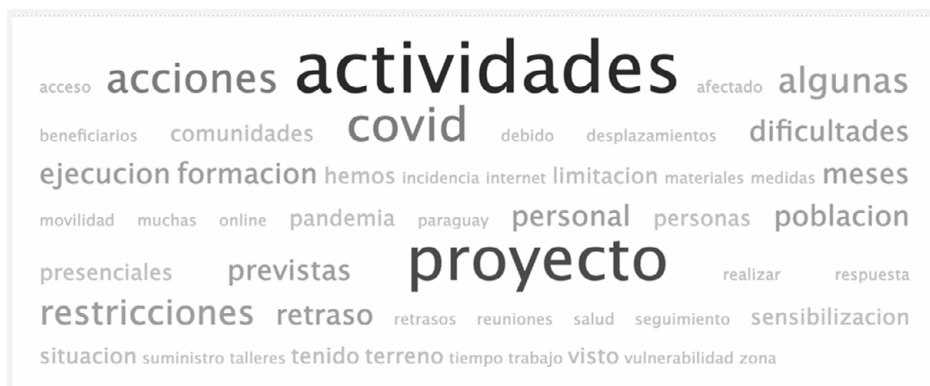
Fuente: elaboración propia

Es importante señalar que aspectos como el reajuste de partidas presupuestarias y la suspensión total de actividades fueron de alguna manera factores más o menos comunes en los proyectos tanto de 2018 como aquellos concebidos en 2019. Las limitaciones en terreno, por su parte, se ven como un factor ligeramente potenciado en los proyectos concebidos en 2018, ligado a lo expuesto a las causas en los retrasos anteriormente.

4.1. LO QUE DICEN LAS ONGD

Un primer vistazo en las respuestas que otorgaron las organizaciones participantes del estudio da cuenta de que prácticamente la mayoría contestaron en función de la naturaleza de sus actividades y los contratiempos que tuvieron que sortear, lo que engloba el *qué*. De hecho, *actividades* es la palabra más repetida, así como *proyectos* y *acciones*. Sin embargo, haciendo una lectura más profunda de las respuestas, vale la pena resaltar tres bloques léxicos que llaman la atención, por su orden de aparición. Así, el siguiente grupo relevante corresponde al conjunto de palabras que tienen que ver con las formas de esas actividades, esto es, *ejecución*, *formación*, *sensibilización*, lo que correspondería al *cómo*. El tercero, que expone las causas de dichas problemáticas, a saber, *dificultades*, *restricciones* y *retraso(s)*, se corresponden con el *por qué*. Y, por último, un cuarto grupo léxico relacionado con los beneficiarios, esto es, *personal*, *persona*, *población* y *comunidades*, que se puede relacionar con él *a quién*.

Figura 3. Palabras que más repitieron las ONGD en las encuestas abiertas.



Fuente: elaboración propia

Si nos detenemos en las respuestas que arguyeron la suspensión de actividades, se pueden observar proyectos a los que la pandemia dejó sin ninguna posibilidad de adaptar metodologías o cronogramas de intervención. Las realidades de cada país hicieron un verdadero crisol de casuísticas que explican esta situación, pero sin duda, las restricciones

de movilidad impuestas por los gobiernos locales y las deficiencias en las redes de conexión pusieron sobre la mesa la principal problemática al respecto. A continuación, se comparten algunas respuestas obtenidas:

“Ha parado totalmente el lanzamiento del proyecto, y ha impedido acceder a los centros de jóvenes. Complejidad de comunicación online con los partners, con los beneficiarios. Alarga el tiempo para cada decisión. Restricciones para reunirse (talleres y formaciones), confinamientos...” (sic).

“En guinea se paralizaron las actividades, cuando llegó el covid estábamos en fase de coordinación para el ajuste e inicio del proyecto, y que el COVID paralizó todas las actividades, por lo que se tuvo que suspender el proyecto y se está reiniciando poco a poco debido a las restricciones intermitentes que hay en el país” (sic).

“Las restricciones a la movilidad y a las reuniones inicialmente obligaron a suspender la ejecución de muchas actividades. Posteriormente Senegal optó por dejar a la responsabilidad individual las medidas de prevención y levantó muchas restricciones. Eso permitió retomar las actividades, pero frecuentemente retrasadas por las medidas de seguridad que se adoptaron con el personal y con dificultades en el monitoreo ya que durante un año no se pudo viajar a la zona desde las sedes de MUSOL en España para no poner en riesgo al personal” (sic).

“Cierre temporal de ferreterías y empresas de suministro de materiales, impiden la continuidad de los trabajos de construcción durante más de 5 meses. Aumento de los precios de los materiales por la escasez de suministro. Limitación de movilidad y posibilidad de reunión de los beneficiarios impide la reunión de la comisión de seguimiento y paraliza las actividades con los beneficiarios” (sic).

Por su parte, al revisar las respuestas obtenidas que hacen alusión a los retrasos en la ejecución de actividades –temática que acapara la mayor parte de las respuestas–, se puede determinar que los retrasos están ligados con las limitaciones de movilidad física que caracterizaron los meses de confinamiento. Si bien estas organizaciones decidieron no suspender sus actividades, se vieron enfrentadas a complicaciones logísticas que van desde el reajuste de actividades hasta el cambio en sus objetivos iniciales. A continuación, destacamos algunas de las más relevantes:

“Retraso en la ejecución y hemos tenido también que modificar la organización y metodología de algunas actividades (sobre todo las relacionadas con formaciones y encuentros)” (sic).

“Retraso en actividades. Limitación de trabajo con participantes. Retrasos ligados a inactividad de entidades públicas relacionadas con procesos administrativos de los que depende el proyecto” (sic).

“La iniciativa contempla la creación de varios protocolos y numerosas actividades de formación a personal funcionario público incluido personal sanitario. De la misma manera, las acciones encaminadas a la sensibilización en prevención y lucha contra la trata a la sociedad se han visto completamente paradas. Finalmente, al tratarse de un proyecto que ejecuta un Gobierno Autónomo Municipal, todos los recursos humanos fueron dedicados a la lucha contra la Covid 19, recientemente el personal dedicado al proyecto está retomando otras acciones” (sic).

Indudablemente, la crisis trajo consigo la necesidad de ajustar los presupuestos que fueron inicialmente concebidos en los proyectos para hacer frente ahora a nuevos retos y contingencias para nada previstos en la formulación original. Como se ha visto en la figura 2, tanto en aquellos proyectos aprobados en 2018 como en los de 2019, las ONGD arguyeron este factor como una de las principales afectaciones de la pandemia, aunque en una medida menor a las demás temáticas y en ambos casos con un número de respuestas similar. Es común en todas ellas ver el cambio de rubros o partidas con miras a paliar el impacto de la crisis en las comunidades beneficiarias en temas sanitarios o de alimentación. A continuación, subrayamos algunas de las respuestas obtenidas:

“Retraso en el cronograma, modificación de algunas actividades y eliminación de otras (con esos fondos se ha hecho frente a necesidades identificadas en las comunidades para la prevención de la COVID-19)” (sic).

“(…) Reorientación de una partida presupuestaria para la compra de material que permitiese a las juntas de agua seguir operando (garantizar el suministro de agua a la población) durante el estado de emergencia” (sic).

“(…) Por otro lado, y debido también a los gastos extras derivados de la COVID, el aporte de la municipalidad inicialmente presupuestado se ha reducido, lo que nos está obligando a realizar un ajuste de gastos. Podemos decir por tanto que el proyecto se ha visto afectado temporal y económicamente. Aunque confiamos en poder ejecutarlo sin mayores problemas” (sic).

“Aunque el proyecto no se suspendió, se decidió reorientar algunas actividades hacia la respuesta al COVID-19 para aliviar a 200 familias a través de la dotación de una canasta familiar compuesta por productos de consumo cotidiano y de higiene. Por otra parte, los cereales se

compraron al grupo de mujeres productoras redundando en una mejora de su situación económica inmediata. Hubo acciones de sensibilización en radios de la zona. Se realizaron entregas de kits de protección y canastas de alimentos a las mujeres beneficiarias del proyecto con mayor vulnerabilidad. Las actividades de capacitación se retrasaron” (sic).

En el caso del cambio de metodologías de trabajo, la digitalización acelerada, y en la mayoría de los casos de improviso, fue el principal argumento que dieron las ONGD encuestadas a la hora de plasmar dichas adaptaciones. Es bien sabido que, con los confinamientos impuestos por los Gobiernos del mundo, la readecuación de las actividades diarias en muchos proyectos pasó por un proceso estruendoso de digitalización que en muchos casos superó las capacidades de los territorios donde se operaba, lo que incidió directamente en la suspensión o retraso de los mismos, como se puede observar en los siguientes ejemplos:

“Las actividades formativas y de sensibilización se iban a realizar en aulas de colegios y se iba a formar a las familias, funcionarios y profesionales de forma presencial, todo ha cambiado a virtual. No todos los beneficiarios tienen internet o les funciona de correctamente. Los materiales tecnológicos para la mejora de las aulas especializadas en personas con discapacidad que se enviaron siguen estancados (más de 150 días) en puerto por el covid y por el cambio de gobierno” (sic).

“Este proyecto comenzó en 2019, por lo que en dicho año pudimos realizar muchas de las actividades previstas. En el segundo año de proyecto nuestras acciones han sido afectadas en el sentido de que las actividades que estaban previstas como presenciales (capacitaciones, foros, acciones de incidencia,) han pasado a ser virtuales o definitivamente canceladas. El acceso a Internet en Paraguay es muy costoso y la conexión está catalogada como uno de las 5 peores en Latinoamérica” (sic).

Hemos extendido el proyecto 6 meses más del período contemplado en un principio, con el objetivo de lograr desarrollar las intervenciones planificadas o reestructuradas” (sic).

Por último, encontramos las limitaciones logísticas como la quinta temática más repetida por las organizaciones participantes de este estudio. Entendemos como limitaciones logísticas aquellos problemas u obstáculos propios de la naturaleza del proyecto o del territorio donde se ejecutaron y que, si bien no retrasaron ni suspendieron las obras, fueron comentadas por las ONGD en sus respuestas como elementos relevantes. Llama poderosamente la atención que en algunos casos la

pandemia de COVID-19 no constituyó por sí misma la principal problemática al que se atribuyen estas limitaciones sino otros derivados o potenciados por esta como la violencia o la corrupción de los sistemas de gobernanza, como se puede ver en las siguientes respuestas:

“La situación por COVID en Haití no ha tenido tanto impacto en la población local; sin embargo, las situaciones de violencia sí (...) fronteras estuvieron cerradas por COVID durante un tiempo” (sic).

“Las mayores dificultades se relacionan con la incertidumbre de la evolución de la pandemia, relacionado con la propia debilidad de los sistemas de salud, falta de información contrastada y transparencia y de los efectos en la agudización de la vulnerabilidad de los colectivos con los que trabajamos. Si bien los proyectos no se paralizaron, es evidente una mayor complejidad de los procesos de identificación, formulación y seguimiento. En identificación y formulación dificultades en términos de prioridades, diagnóstico, participación y levantamiento de información en terreno. Y durante la ejecución, las restricciones dificultan la realización de algunas de las operativas. Lo que conlleva una constante re-planificación de las actividades y su gasto” (sic).

4.2. EL SENTIR DESDE LA DISTANCIA

A partir de las entrevistas semiestructuradas realizadas pudimos obtener algunas conclusiones más en detalle directamente de los técnicos que estaban detrás de la ejecución de los proyectos, puntos de vista que nos ayudaron a entender mejor el sentir de las organizaciones durante este periodo. Ante preguntas como ¿qué sensaciones experimentaron los técnicos españoles desde la distancia en plena crisis? ¿Qué lecciones a nivel profesional o personal les deja la pandemia? O ¿se podría decir que hay un impacto psicológico entre los trabajadores del sector de la cooperación internacional para el desarrollo?, las voces directas de los protagonistas de esta historia resultan fundamentales para conocer desde su propia óptica las respuestas a dichas interrogantes. A continuación, ponemos el foco en los hitos más destacados de las entrevistas a las tres ONGD participantes de esta fase.

4.2.1. “La cooperación requiere presencialidad”

En el caso de Germán López Mena, de Arquitectura Sin Fronteras, organización que realizaba un proyecto de cooperación al desarrollo en la

ciudad de Moca, República Dominicana, en plena pandemia, comentó que la mayor preocupación que tuvieron fue por la salud y bienestar de los beneficiarios de su proyecto. En este caso, del barrio Sal Si Puedes, de esa localidad dominicana; allí, la población no contaba con los insumos ni de conectividad ni de saneamiento para hacer frente a la crisis. “Había gente que tenía que caminar kilómetros para encontrar un grifo o que debía salir todos los días para subsistir en una economía informal, en una situación donde la higiene era importante y donde se decía por todos los medios que debían lavarse las manos o aislarse ¿cómo iban ellos a hacerlo?” se preguntaba.

Por otra parte, aseguró que el principal obstáculo que encontró su organización fue el hecho de que, en ese momento, no había un plan de seguridad aprobado para repatriar a los expatriados, “no lo teníamos tan claro en ese momento, porque mientras en España estábamos pasando por lo peor, en República Dominicana no había tanta afección”; sin embargo, el expatriado tuvo que volver. En ese sentido, aunque el proyecto no suspendió en ningún momento, la pandemia hizo que afloraran adaptaciones y soluciones ingeniosas entre el personal local que quedó al frente, así como la solidaridad entre vecinos para que el proyecto no se paralizara, sumado a la prórroga que los financiadores otorgaron en ese momento para la entrega de informes. Así, Germán se consideró “optimista” al principio de la crisis. “Siempre miraba los indicadores y veía que allí no estaban siendo tan afectadas”.

Asimismo, el principal aprendizaje que ha obtenido la organización a partir de la crisis es que ya cuentan con un plan de emergencia para voluntarios y expatriados: “ya hay unos patrones y unas tablas de probabilidades, con responsables definidos, para saber cómo actuar y cómo moverse, algo que en ese momento no había”, aseguró. Para el experto, es fundamental también que las ONGD propicien las condiciones para contar con un equipo local formado, motivado y reforzado que pueda ponerse al frente de las actividades, empoderarse, y que los proyectos no solo dependan del personal expatriado que se encuentra en terreno, aspecto que quedó de manifiesto en los momentos de mayor incertidumbre del confinamiento.

Algo inolvidable para Germán ha sido el potenciamiento de las relaciones personales entre técnicos, socios y beneficiarios que se incentivaron por la pandemia a partir de las situaciones de emergencia que se suscitaban por la pandemia. Recuerda con especial atención la rápida movilización por WhatsApp y otras redes sociales ante una situación puntual en la que la comunidad se quedó sin suministro de agua potable y en pocas horas se pudo solventar, “algo que en otro contexto habría tomado días en solucionarse”.

Sobre la naturaleza del proyecto y su posible cambio de lógica ante la crisis, Germán apeló a que, a pesar de problemas asociados como el disparo exponencial de los precios en los materiales de suministro, por ejemplo, el proyecto nunca cambió sus objetivos iniciales. “Teníamos una partida pequeñita para temas de realojos, pero con la COVID-19 esa partida se ha visto incrementada, pero la lógica del proyecto y por ende la matriz no cambió”.

Finalmente, hizo hincapié en que, no obstante, la necesaria virtualidad de muchos procesos que pueden adelantarse por esa vía, la cooperación requiere de presencialidad. “Los beneficiarios demandaban nuestra presencia allí; nos decían que los habíamos dejado solos durante el COVID”, advirtió. Igualmente, comentó que el tipo de trabajo que hacen en su caso, construcción, no se puede hacer a distancia: “necesitamos gente formada allí, pero también a nuestros expertos para que puedan hacer de puente y que los locales conozcan las técnicas y puedan replicarlas en otras zonas del país”.

4.2.2. “No podemos volver al 2010”

La segunda entrevista fue con Sofía San Millán, de Fundación ADSIS, organización que comenzó a implementar un proyecto en Perú, justo después de los meses más duros de confinamiento, a mediados de 2020, financiados por primera vez por Aecid. En su caso, comentó que en la formulación de su proyecto costó que las técnicas de la organización se concentraran porque no era fácil “bajar a tierra”. Para la experta en ese momento “había muchos interrogantes y los indicadores eran muy poco ambiciosos”. Asimismo, aseguró que la principal inquietud en ese momento giraba en torno a “¿cómo formular los proyectos a futuro: como

si ya hubiera pasado la crisis o como si no hubiera pasado nada?”, para lo cual, de acuerdo con la experta, la organización se abocó a la segunda opción, pero incluyendo medidas de prevención como insumos de bioseguridad y la virtualización de actividades en algunos casos.

Ante la incertidumbre de la situación, Sofía advirtió de que las organizaciones locales “eran muy pesimistas”, ya que auguraban un panorama en el que otros derechos se iban a dejar de lado como los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, por ejemplo, ámbitos en los que precisamente trabaja esta organización y que en efecto se vieron perjudicados en la comunidad donde intervienen. En ese sentido, el trabajo de la organización también se vio mediado por intentar focalizar y empoderar a sus contrapartes en terreno, ya que “no se sabía qué iba a pasar con la política de cooperación en España”.

Por otra parte, aseguró que la velocidad con la que se formularon los proyectos en ese momento fue estrepitosa, en comparación con el ritmo normal con el que suele desarrollarse esta fase de los proyectos, lo que a su vez aumentó el escepticismo entre los equipos de trabajo sobre su posible viabilidad. “El equipo que formuló el proyecto y la organización local no contaba con que lo fuesen a aprobar”, señaló.

Para Sofía, “aún no somos conscientes del impacto que la pandemia ha tenido en los cooperantes” y no dudó en aseverar que ha habido un impacto a nivel psicológico en el sector, en especial en los expatriados. “Las personas [expatriadas] estaban lejos de sus familias, atrapadas, con sistemas sanitarios que no podían ayudar a nadie, ni a ricos ni a pobres, con miedo, con ansiedad y solas: fue un sálvese quien pueda”, expresó. También, la experta comparó el ecosistema de organizaciones de la cooperación internacional con el empoderamiento de las mujeres al señalar que “no podemos relajarnos, porque en cuanto te relajas te ponen en el tren de cola”.

Así, apuntó que uno de los grandes aprendizajes de la cooperación internacional para el desarrollo luego de la pandemia ha sido que el sector ha demostrado que no está dispuesto a volver a quedarse atrás. “Se ha hecho un esfuerzo enorme por visibilizar las políticas de desarrollo para afrontar problemas como este”, señaló. Igualmente, puso en valor el

trabajo de la ONGD y su papel estratégico en la crisis no solo en aquellas zonas donde trabajan en terreno sino también en sede: “Somos necesarios porque vamos a paliar cosas que también pasan en España. En Europa no estábamos preparados para vivir en la incertidumbre: esto que veíamos en terreno ahora lo teníamos en casa”.

Finalmente, Sofía aseguró que el sector ha aprendido mucho de la crisis del 2010 al tiempo que recalcó que la cooperación ha ganado un lugar que no se puede perder: “No podemos volver al 2010; no podemos perder lo que hemos tardado años en volver a conseguir”, destacó. La experta reflexionó sobre las nuevas lógicas que deben desarrollarse en el sector como parte del proceso de aprendizaje del COVID-19, en especial la mejora necesaria de las dinámicas entre organizaciones ejecutoras y financiadoras, ya que la pandemia ha puesto de manifiesto de manera palpable las realidades disímiles entre el mundo occidental y las comunidades en las que se trabaja, lo que dificulta en muchos casos la tramitología y burocracias propias de estos procesos. “No podemos volver a trabajar como antes, y entre más rápido lo entendamos, mejor salud mental tendremos; los financiadores, en general, no lo han puesto fácil porque no lo han entendido”, concluyó.

4.3. EL SENTIR EN EL TERRENO

Para conocer la voz de las ONGD desde el punto de vista de quienes estaban en terreno durante la pandemia, se entrevistó a la técnica Laia Pons Amaral, de CERAI, que se encontraba en los campamentos saharauis en Argelia. Comenta que su principal preocupación se centró en la imposibilidad de continuar las dinámicas de los proyectos que quedaron paralizados, además de lidiar con la inevitable sensación de sentirse “atrapados”. Sin embargo, al poder salir del terreno “la cosa se complicó más”, porque, de acuerdo con su experiencia, la parte administrativa y de gestión de dineros fueron la parte que más se afectaron. “Los huertos y varias fases de construcción se pudieron ir avanzando sin nuestra presencia, pero el poder pagar a los trabajadores locales fue imposible. Tuvimos que buscar métodos alternativos, que no existían, para realizar pagos” comentó.

Laia no duda en afirmar que como expatriada fue pesimista al ver que los meses pasaban después de haber salido de los campamentos y que los proyectos no podían reactivarse: “cuesta ver el momento en que puedes volver”, señaló. Para Laia, al estar fuera de España significaba estar un poco ajeno a la realidad que se vivía en el país: “te preocupa tu familia, pero te puedes seguir comunicando... lo que sí preocupaba estando en el terreno era saber si seguía o no el proyecto, al ver todos los cambios administrativos de los financiadores como Aecid” destacó.

En ese sentido, la principal anécdota que recuerda desde los campamentos fue su visión ‘dantesca’ de la situación si la pandemia arreciaba entre la población. “A pesar de que éramos una burbuja de convivencia, y en general se tomaban medidas, era inevitable que pensaras que si esto se sale de control no hay ni UCI, ni centros de salud [en condiciones óptimas], esto va a ser horrible”, comentó. Asimismo, asegura que uno de los principales aprendizajes que deja la crisis desde la óptica del cooperante en terreno es que tomar medidas excepcionales ha costado mucho en la cooperación, y más en la gestión pública española; “fue estresante”, aseveró.

Finalmente, asegura que con la pandemia y en un contexto de extrema dependencia como los campamentos saharauis va a haber más necesidad y la ayuda humanitaria será muy corta, ya que, estando de cerca, en la comunidad beneficiaria, “te das cuenta de que ellos están preocupados de seguir haciendo su trabajo, de no seguir más aislados, más que por la pandemia”, apuntó.

5. DISCUSIÓN

Esta investigación partía de la hipótesis de que la pandemia de coronavirus en el mundo había tenido impactos si bien no iguales en todos los países, al menos bastante catastróficos, especialmente en aquellos donde se ejecutaba cooperación delegada. No obstante, escuchar la voz de las ONGD españolas se da cuenta de que en muchos de estos países la COVID-19 fue uno más de los problemas que llevaron a cuestras en este periodo y que en muchos casos no fue la principal problemática que aquejaba a la población, acostumbrada a vivir entre la

incertidumbre y situaciones complicadas de violencia y vulnerabilidad generalizada.

Por otra parte, los resultados demostraron que, si bien las ONGD apelan a que los embates de la pandemia retrasaron la ejecución de sus proyectos, lo que les obligó a cambiar las metodologías de trabajo en favor de la precipitada digitalización, aún dista mucho de que la cooperación sea virtual, ya que las infraestructuras de los países receptores aún no lo permiten y en cierto punto, la cooperación requiere presencialidad. En menor medida, las ONGD destacaron que se vieron afectados otros factores en su trabajo como los presupuestos –al limitarse las movilidades–, además de cambios en las prioridades de su público objetivo.

Es importante establecer en este punto que, si bien llamamos ONGD a todas las organizaciones que participaron en el estudio, algunas de ellas, una mínima parte, corresponden a entidades de diferente naturaleza, como universidades u organizaciones privadas (10% de la muestra), ya que, en la categoría de Innovación, además de ONGD, también pueden aplicar entidades de ese tipo a las convocatorias de la Aecid y, como se ha mencionado, algunas de ellas participaron del estudio.

6. CONCLUSIONES

Con la información recopilada por medio de las técnicas diseñadas para este estudio, y su posterior codificación y análisis es posible determinar cómo conclusiones los siguientes enunciados.

En primer lugar, las ONGD españolas, en su mayoría, apelan a que los embates de la pandemia les han obligado a cambiar las metodologías de trabajo, en favor de la precipitada digitalización. Esta situación se reflejó de igual manera, sin distinción, en aquellas organizaciones que realizaron proyectos en las categorías de Cooperación al desarrollo y de Innovación al desarrollo. Por otro lado, se dejan ver otros factores afectados reconocidos por las ONGD españolas como los presupuestos –al limitarse las movilidades–, o los sistemas de medición de resultados.

Asimismo, se concluye que existió un impacto psicológico en los cooperantes que ha marcado ampliamente su experiencia personal y

profesional, debido al padecimiento de la enfermedad de beneficiarios y otros colegas cooperantes, principalmente. En el caso de los expatriados y voluntarios en terreno, esta situación se vio marcada por todas las complicaciones logísticas para su retorno a España con sus familias durante los meses más duros de la crisis a nivel mundial.

La pandemia dejó importantes lecciones para las ONGD españolas, entre ellas, contar con planes de contingencias más elaborados para paliar situaciones de emergencia, con especial foco en voluntarios y expatriados. Asimismo, arguyen que ha sido un momento crucial para entender el valor del fortalecimiento constante de las redes de colaboradores locales, para que puedan hacer frente a situaciones complejas con mayor capacidad resolutive y resiliente. Por otra parte, a pesar del gran impacto de la COVID-19 a nivel global, se ha podido observar que las ONGD advierten de que algunos contextos la crisis no ha supuesto un cambio tan drástico como en Europa, sino más bien que ha devenido en un problema más que se suma a su delicada situación de vulnerabilidad.

También, es posible concluir que una de las grandes reclamaciones de las organizaciones del sector es que las dinámicas de la cooperación en España, moldeadas en gran medida por las entidades financiadoras, deben poder adaptarse a las realidades de las zonas donde se ejecutan los proyectos, realidades frágiles que han sido más visibilizadas de manera general a partir de la pandemia.

Finalmente, las ONGD españolas fueron conscientes de su papel estratégico para paliar los efectos de la crisis, tanto al interior del país como en los países donde llevaron a cabo sus intervenciones. La pandemia ha sido un escenario forzoso para poner en valor su trabajo y reivindicar su necesaria actividad, así como para luchar por no verse afectadas con recortes financieros, como ha ocurrido en crisis anteriores como la de 2008-2010.

7. AGRADECIMIENTOS

La realización de este estudio no hubiera sido posible sin la decidida y desinteresada colaboración de la treintena de ONGD que participaron de las encuestas, a quienes estaremos muy agradecidos, ya que, sin su

invaluable aporte, no hubiéramos podido retratar sus experiencias y ponerlas en perspectiva en clave cualitativa: Associació Catalana per la Pau, Asociación Catalana de Ingeniería Sin Fronteras, Fundación ADSIS, Arquitectura sin Fronteras, Asamblea de Cooperación por la Paz, Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos, Asociación Zabalketa, Centro Globalcad 3.0, Confederación Española de Personas con Discapacidad Física y Orgánica, Creatividad y Tecnología, Fundación Acciona, Fundación Copade - Comercio Justo, Farmamundi, Federación de Asociaciones Medicus Mundi en España, Fundación Alianza por los Derechos, la Igualdad y la Solidaridad Internacional, Fundación de Cultura Islámica, Fundación de Religiosos para la Salud, Fundación de Solidaridad Amaranta, Fundación EHAS, Fundación Energía Sin Fronteras, Fundación Entreculturas - Fe y Alegría, Fundación Global Nature, Fundación Iberoamericana de Ciencias Sociales y de la Salud, Fundación Ojos del Mundo, Fundación Pueblo para Pueblo, Grupo Intercultural Almaciga, Matres Mundi, Fundación MUSOL, International Institute for Nonviolent Action, Prosalus, Sustentia Innovación Social y Universidad Carlos III de Madrid.

Asimismo, queremos agradecer especialmente a las organizaciones Arquitectura Sin Frontera, Fundación ADSIS y Centro de Estudios Rurales y de Agricultura Internacional (CERAI), quienes por medio de los testimonios de sus colaboradores Germán López Mena, Sofía San Millán y Laia Pons, respectivamente, desde Sevilla y Madrid, hemos podido recoger una mirada más amplia y profunda sobre lo que ha significado la pandemia en sus quehaceres profesionales y, en consecuencia, apuntar a la consecución de los objetivos que perseguía esta investigación.

8. REFERENCIAS

- AECID. (2018). Convocatoria de subvenciones para Acciones de Cooperación para el Desarrollo 2018. <https://bit.ly/3e1T3uA>
- AECID. (2018). Resolución de 21 de mayo de 2018, de la Presidencia de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, por la que se convocan subvenciones a Acciones de Cooperación para el Desarrollo correspondientes al año 2018 para la realización de proyectos de innovación para el desarrollo y se aprueban sus bases específicas. <https://bit.ly/3o86rDx>
- AECID. (2019). Convocatoria de subvenciones para Acciones de Cooperación para el Desarrollo 2019. <https://bit.ly/3sakwm9>
- AECID. (2019). Resolución de (fecha) de la Presidencia de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, por la que se convocan subvenciones de Acciones de Cooperación para el Desarrollo en el ámbito de la innovación 2019. <https://bit.ly/3xEGUvL>
- Delgado, J. (2020). Actores e instrumentos de la cooperación internacional para el desarrollo. En Estudios contemporáneos sobre geopolítica, conflictos armados y cooperación internacional. Universidad Internacional de Andalucía.
- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Guerrero, M (2016). La investigación cualitativa. *INNOVA*, Vol. 1(2), pp. 1-9. <https://bit.ly/3rc1Cxt>
- Gutiérrez, S. (2020). El reto de la cooperación internacional ante la crisis del coronavirus, o cómo los países en desarrollo tienen mucho que enseñar al resto del mundo. *Documentación social*. <https://bit.ly/3tfhRVz>
- Mendoza, R. (2012). Edmund Husserl, la idea de la fenomenología. *Investigaciones fenomenológicas*, Nº 10, pp. 227-232.
- Rincón, W. (2014). Preguntas abiertas en encuestas ¿cómo realizar su análisis?. *Comunicaciones en Estadística*, Vol 7(2), pp. 139–156. Universidad Santo Tomás, Colombia.
- Vargas, I (2012). La entrevista en la Investigación Cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Revista Calidad en la Educación Superior*, Vol 3(1), pp. 119-139. Universidad Nacional de Costa Rica.